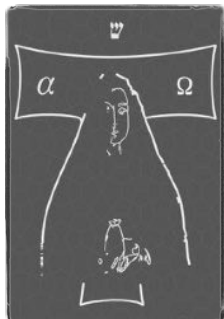


**EKKLESIA
APOSTOLICA**



**GNOSTICA
ROSAE ✠ CRUCIS**



**CAPILLA DE LA MAGDALENA
ALBONS (GIRONA)
ESPAÑA**

DOMINGO 18/10/2020

Lecturas

Génesis 2:8-9,15-17 (NVI)

Dios el Señor plantó un jardín al oriente del Edén, y allí puso al hombre que había formado. Dios el Señor hizo que creciera toda clase de árboles hermosos, los cuales daban frutos buenos y apetecibles. En medio del jardín hizo crecer el árbol de la vida y también el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara, y le dio este mandato: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás».

Mateo 22:15-21 (RVC)

Entonces los fariseos se fueron para pensar en cómo atrapar a Jesús en sus propias palabras. Enviaron a sus discípulos, junto con los herodianos, a decirle: «Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios; sabemos también que no permites que nadie influya en ti ni te dejas llevar por las apariencias humanas. Por tanto, dinos tu parecer. ¿Es lícito pagar tributo al César, o no?» Pero Jesús, que conocía la malicia de ellos, les dijo: «¡Hipócritas! ¿Por qué me tienden trampas? Muéstrenme la moneda del tributo.» Y ellos le mostraron un denario. Entonces él les preguntó: «¿De quién es esta imagen, y esta inscripción?» Le respondieron: «Del César.» Y él les dijo: «Pues bien, den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.»

Tomás 110

Dijo Jesús: «Quien haya encontrado el mundo y se haya hecho rico, ¡que renuncie al mundo!».



COMENTARIO

Es muy conocida esta respuesta de Jesús al Evangelio de hoy: “Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.” Tomada de forma radical parece que nos hable de dos mundos separados. Es como si César y sus cortesanos no fueran también hijos de Dios o como si en el mundo pudieran coexistir dos tipos de individuos: los que deben y pueden vivir al margen de Dios y los que deben y pueden vivir al margen del César o de las leyes civiles...

Este problema de la **Dualidad** surge desde el momento en que, desobedeciendo el mandato divino, nuestros primeros padres, en el paraíso, comieron del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal.

No debemos olvidar que Jesús da la respuesta para eludir una trampa que le han tendido y hacer ver a sus interlocutores la telaraña en que están atrapados: sus bolsas contienen las monedas que denuncian. La hipocresía de algunos lleva a que a veces se denuncie aquello de lo que se forma parte. Los fariseos y sacerdotes del Templo aceptaban donaciones con las monedas que ahora pretendían acusar de sacrílegas.

La respuesta de Jesús era ante todo una invitación a salir de su propia trampa, porque quien festeja con el dinero y el poder queda sujeto a sus impuestos.

Podríamos pensar que Dios también tiene sus impuestos, pero nada más lejos de la realidad, porque a Dios le pagamos acogiendo sus dones, Él nos ha amado primero y nosotros le amamos aceptando su amor que nos lleva a amar al prójimo. Amar a Dios nos convierte en hijos y hermanos del resto de los humanos. En cambio la telaraña del poder (del César) nos convierte en súbditos y rivales del resto de los hombres.

Entender las palabras de Jesús como un equilibrio entre las *obligaciones civiles y religiosas* es fruto de la inmadurez. A medida que se va madurando en la fe toda la vida debe irse integrando en forma de comunión con Dios, con el prójimo, con todos los seres vivos y con toda la Creación.

En la medida que se va madurando, uno ya no se debe mover por las exigencias de las leyes sino por los impulsos de la generosidad. A veces habrá leyes que ayudarán a canalizar la generosidad, pero a veces las habrá que serán un obstáculo y será necesario hacer lo posible por cambiarlas o incluso desobedecerlas. Las Leyes son para los hombres y no los hombres para las leyes.

Cuanta más riqueza, cuanto más poder acumulemos en esta vida, más tributo debemos de rendir al mundo, es decir, más ligados estamos a este juego de la **dualidad** entre “el César” y “Dios”. En realidad el juego, fruto de nuestra inmadurez, lo llevamos con nosotros mismos, es tan sencillo como hacer caso al Evangelio de Tomás. Quizás debía haber elegido el versículo que dice “Bienaventurados los pobres pues vuestro es el Reino de los Cielos” (Tomás 54), pero el caso es el mismo: Si somos ricos nuestra generosidad nos debería llevar a venderlo todo y dárselo a los pobres (Marcos 10:17-21).

En este mundo que nos ha tocado vivir donde tantas vidas son sacrificadas en nombre de una economía sin rostro y sin un objetivo verdaderamente humano

que han conseguido imponer los poderosos de la Tierra, los cristianos no podemos permanecer impasivos e indiferentes haciendo callar nuestras conciencias diciendo que cumplimos con las obligaciones que nos vienen dadas.



Plegaria

Dios todopoderoso y eterno, concédenos permanecer fieles a tu santa voluntad y servirte con un corazón sincero.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad de la Espiritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén

